

EL
CANTOR DE LAS HERMOSAS.

TROVAS DE AMOR DEDICADAS AL BELLO SEXO POR UNOS AFICIONADOS.



104 UN SUEÑO.

I.

Deja, deja tu sueño pasado
Que tu pecho sin cesar oprime
Y esos tristes suspiros reprime
Que marchitan tu flor juvenil.

Da cabida al amor en tu pecho
Y allienta esa llama tan pura,
Y verás florecer tu hermosura
Cual florece la rosa en abril.

II.

Sigue en pos del placer que te ofrezco
 Yesos tristes suspiros olvida,
 Recobrando la calma perdida
 Que el destino fatal te robó.
 A la voz del dolor siempre sorda
 Solo escucha mis tristes lamentos
 Y verás al fin mis tormentos,
 ¡Ay! el pecho que te idolatró.

III.

Palpitante de amor y ternura
 Su querella despide mi pecho
 Que conduce en redor de tu lecho
 Fresca brisa con vuelo sutil,
 Y al tocar el coral de tus lábios
 Te demanda una leve sonrisa
 Que mi alma espera sumisa
 Como el aura las flores de abril.

IV.

No suspires, Elisa adorada,
 Muestra siempre tu faz sonriente
 Que bastante mi pecho doliente
 Noche y día suspira por tí.

Y alimento la dulce esperanza
 De llamarte algún día mi dueño,
 Que será el porvenir mas risueño
 Que ambiciono, bellísima hurí.

V.

La tu faz de ternura radiante
 En mi seno la tengo esculpida
 Y al faltarme, faltara mi vida
 Y heredera tan solo el dolor.
 Tu recuerdo es tan caro mi alma
 Cual es caro en las noches de estío
 El benéfico y fresco rocío
 A la pura y virgínea flor.

VI.

Queda en paz en tu lecho mullido
 De alelifes sembrado y de rosas
 Y verás que trascurren dichas
 Dulces horas de dicha y amor,
 Y contando su raudo transcurso
 Un suspiro será cada instante
 Lleno, ¡ay Dios! del afecto constante
 Que te jura tu fiel trovador.

105 A TERESA.

DUO.

Si un instante interrumpo tu sueño
 oye el son de mi lánguida lira,
 pues mi amante corazón suspira
 y se siente de amor abrasar.

¡Oh! Teresa, tu amor es mi vida,
 y sin el que me importa la suerte,
 yo prefiero mil veces la muerte
 que un momento dejarte de amar.

Muy pronto el alba amarilla
 al anunciar la mañana
 pintará de tu ventana
 el trasparente cristal.

Y la blanda y tierna brisa
 dará á la atmósfera olores
 meciendo las varias flores
 sobre el talle desigual

Y si tu ries ó cantas,
 niña ó ángel en el suelo,
 son tus risas en el cielo
 bellas guirnaldas tal vez.

Estrellas serán tus ojos,
 cántico vagó tu acento,
 blando perfume tu aliento
 luz de aurora tu tez.

Por tu mágico influjo llevado
 á tu reja me llevo, adorada,
 y la dejo del llanto inundada
 que me arranca del pecho el amor.

¡Oh! Teresa triunfante y felice
 yo me alejo de aquí presuroso
 y te doy un adiós mas hermoso
 que el carmin de mágica flor.



106 **UN JURAMENTO.**
A IRENE.

1.

En una hermosa noche
De deleitoso estío,
En hora que el rocío
Sus perlas dá á la flor.

Irene y su adorado
De gozo poseidos
Jurábanse rendidos
Eterno y casto amor.

2.

La macilenta luna
En parte trasparente
Dejaba opacamente
Su disco divisar.

Y el jugueton arroyo
Sumiso acariciaba

Al prado que besaba
Con blando susurrar.

3.

Con su meloso canto
La dulce Filomena (1)
Hacia mas amena
Aquella soledad.

Y la pareja amante
Colmado ya su anhelo,
Las gracias daba al cielo
Por su felicidad.

4.

»La matutina aurora
»Vendrá pronto importuna
»A oscurecer la luna
»Con grato resplandor.

(1) Ruiseñor,

»Y así—decía Licio,
 »Permite que en tus brazos
 »Estreche mas los lazos
 »De nuestro ardiente amor.

5.

»Deja que mire absorto
 »La celestial figura
 »Con que dotó natura
 »Tu talle encantador.

»Y deja que anegado
 »De amor en el escaso
 »Imprima casto beso
 »Mi labio á tu candor.

6.

»Las tiernas avecillas
 »Con los lánguidos acentos
 »Realzan los momentos
 »Que paso junto á tí.

»Y tú con tus caricias
 »Y con su olor las flores

»Pasais mis sinsabores
 »A amante frenesí.

7.

»Mas ya en el manso arroyo
 »Se vé tersa y galana
 »La imágen de Diana
 »Matañdo mi ilusión.
 »Adios, Irene mia,
 »Conserva tu fe pura,
 »Que eterno amor te jura
 »Mi amante razon.»

8.

Así diciendo Licio
 Partió con faz turbada
 Dejando á su adorada
 Sumida en el dolor.

Y la lejana selva
 El eco repetía
 De Licio que decia
 »Te juro eterno amor.»

107 EL BARDO.

I.

En un prado de flores cercado
 Y de un valle al suave deslíz
 Triste Bardo con canto inspirado
 Lamentaba su amor infeliz.

De su lira las lánguidas voces
 Consolaban su triste gemir
 Recordando de un día los goces
 Se gozaba rendido en decir.

II.

Pasó el tiempo feliz que me amastes,
 Dulce Elvira, mi todo; mi bien,
 Que feliz porvenir me auguraste
 Y trocaste tu amor en desden.

¿Por qué, ingaata, en tu frente ceñiste
 La diadema de hermosa Vestal
 Si el volcan que mi pecho encendiste
 Se ha tornado veneno mortal?

III.

Frescas auras tu faz oreaban
 Aquel dia feliz que te ví,
 Y mil rizos tus sienas ornaban
 Que exhalaban fragante alelí.

Coloraba tu rostro gracioso
 Un ligero y afable rubor
 Colorando mi pecho angustiado
 La aureola fatal del dolor.

IV.

Bajo un cielo sembrado de estrellas
 Que difunde nitido esplendor
 Te dirijo mis tristes querellas
 Que van llenas de pena y amor.

Mas ¡ay triste! no hallo acogida
 A los reyes de mi corazon
 Tu robaste la paz de mi vida,
 Engañando mi pobre pasion

V.

Al halago fugaz de la brisa,
 Tristes cantos exhalo de amor
 Que á tu oído repite sumisa
 Impregnada de aroma y frescor.

Y tú, ingrata, decretas mi muerte
 Tu rigor cortará mi existir...
 Si morir adorando es mi suerte
 Juro amarte y amando morir

A. FAURA.

Se halla de venta en casa los sucesores de Antonio Bosch, calle del Bou de la plaza Nueva, núm. 13,